

LA VETERINARIA CONTEMPORANEA

REVISTA CIENTÍFICA.

Año II.

Madrid 31 de Enero de 1892.

Núm. 48

LAS LOCALIZACIONES CEREBRALES.

En los números 212, 213 y 214 de la notable *Revisa Médica de Sevilla*, correspondientes á los días 30 de Noviembre y 15 y 31 de Diciembre del año próximo pasado, he tenido el gusto de leer un bien escrito artículo debido á la pluma del ilustrado catedrático de la Escuela de Medicina de Sevilla, D. Narciso Vázquez y García, en cuyo artículo se examina, aun cuando bastante á la ligera, la doctrina de las localizaciones cerebrales, aduciendo algunos argumentos para combatirlas; y como quiera que no estoy conforme con las ideas científicas que se exponen en tan recomendable trabajo, que no me convencen los argumentos que en él se aducen como pruebas concluyentes, que he publicado algún modesto artículo admitiendo las localizaciones motrices, que las he defendido en algún libro impreso y que he visto confirmadas por medio de experimentos las rotundas afirmaciones de los partidarios de la doctrina, he caído en la tentación de atreverme á contestar dicho artículo, aun conociendo las dificultades con que necesariamente he de luchar para sostener un torneo científico con su docto autor, el ilustrado catedrático Señor Vázquez y García.

* * *

Fisiólogo de afición y de profesión, y fisiólogo partidario acérrimo de la escuela del célebre Claudio Bernard, abrigo la creencia de que no es dable hacer afirmaciones

científicas sin que estén demostradas por experimentos concluyentes, y que todo hombre de ciencia que se proponga tener ideas propias acerca de cualquier fenómeno vital, bien sea en lo concerniente á su naturaleza, ya en lo que afecte á su mecanismo ó en lo que se refiere á sus causas, condiciones y leyes, debe adquirir esas ideas en el laboratorio, practicando vivisecciones, repitiendo las hechas por otros fisiólogos, ejecutando las que le sugiera su imaginación, y formar criterio en vista de los resultados obtenidos, «dejándose las ideas preconcebidas en la antecámara, cual se hace con el paletot.» Creo que no es suficiente con estudiar y analizar los resultados obtenidos por otros experimentadores, fundamentando en ellos el trabajo intelectual que nos hace formar juicio; porque aún suponiendo que el fisiólogo cuyos experimentos se analizan obrara de buena fe, pudo engañarse en sus conclusiones, bien influído por ideas antiguas, ora deslumbrado por un fenómeno accidental, ya por no tener en cuenta alguna condición intrínseca ó extrínseca, interpretando mal los hechos, etc.

De aquí el que, en el asunto que motiva estos mal pergeñados renglones, haya procurado repetir las vivisecciones á que se refieren los autores que se ocupan de localizaciones cerebrales, y me sea hoy factible el hablar ó escribir con impresiones personales, que en parte están de acuerdo y en parte divergen de las de otros fisiólogos. De aquí también el que me permita rogar al Sr. Vázquez que repita ó haga por sí mismo algunos de los experimentos á que se refiere en su artículo, por ejemplo, los que cita llevados á cabo por Flourens y Brown-Sequard, y tal vez modificará sus actuales juicios en consecuencia de los resultados que obtenga, ó por lo menos prestará un inestimable servicio á la medicina española, contribuyendo con su talento y actividad á que salga de la especie de tutela ó sujeción en que se halla respecto á cuestiones de Fisiología experimental; pues la verdad es, por muy amarga que la verdad sea, que estamos en España muy atrasados en este particular, que se hacen muy escasas vivisecciones,

que se recurre casi siempre á las que se efectúan en el extranjero, y..... que los españoles somos muy apáticos.

* * *

Que la doctrina de las localizaciones cerebrales—y conste que no me refiero á la hipótesis de Gall, pues no se apoyaba en una base experimental—es eminentemente científica y de una lógica abrumadora; que está en perfecto acuerdo con las actuales tendencias y principios de la fisiología; que no sólo no contradice ni hace excepción á ninguna ley biológica, sino que las confirma, es innegable y creo no lo pondrá en tela de juicio el Sr. Vázquez y García.

En efecto, se considera hoy como un axioma de las ciencias físico-naturales, que la división del trabajo es ley del progreso; y ningún naturalista se atreverá á negar que la mayor perfección orgánico-vital del hombre y de los animales situados en la cúspide de la escala zoológica, estriba precisamente en haber llegado en ellos la materia organizada á un grado elevadísimo de diferenciación morfológica y especialización funcional, haciendo que partes análogas en seres más inferiores porque desempeñaban actos vitales comunes, se hayan convertido en distintas al haberse encargado cada una de un acto especial y diverso al que desempeñan las otras. Compárense el aparato digestivo rudimentario de una hidra con el ya muy complejo de un hombre; la sencillísima circulación de un gusano, con la complicada de un mamífero; la respiración por tráqueas, con la pulmonar; dígase con toda franqueza si las perfecciones no resultan en todos los casos de la división del trabajo, y adúzcase después una sola razón que abone la creencia de que ese mismo perfeccionamiento, ocasionado por divisiones funcionales, no deba haberse producido y se haya marcado en el sistema nervioso.

Circunscribiéndome á este sistema, ¿puede negarse, con sólo comparar la hidra de agua dulce con los mamíferos actualmente existentes, ó la médula espinal del *amphioxus* con la del hombre, que existe la diferenciación de

partes en los seres superiores, tanto más acentuada cuanto más altos están en la escala? Y si se admite que la misma materia que en la hidra servía á la vez para sentir y para contraerse, en otros seres forma ya dos sistemas distintos; si se admite que en la materia nerviosa hay una parte destinada á cambiar en movimiento sensitivo el movimiento exterior, otra dedicada á trasmitir dicho movimiento, algunas que sólo tienen por oficio el transformar el movimiento sensitivo en acciones psíquicas, etc., etc.; si se admite que todas las partes de toda la médula de todos los seres inferiores pueden desempeñar iguales funciones, ó sea trasmitir los fenómenos de sensibilidad consciente ó inconsciente, tactil, de temperatura, de dolor; las impulsiones motrices, voluntarias ó reflejas; cambiar la sensibilidad en movimiento, etc., etc.; y en la médula de los mamíferos hay partes destinadas única y exclusivamente á presidir la sensibilidad de tal parte del cuerpo, ó la motilidad de cual región, ó la transmisión de los movimientos sensitivos, etc., etc.; si se admiten, en una palabra, las localizaciones funcionales en todos los aparatos orgánicos, incluso el nervioso, ¿qué razón abona el que se nieguen en el cerebro?

Pero es que los mismos adversarios de las localizaciones cerebrales, sin hacer excepción del Dr. Vázquez, admiten implícitamente el principio que quieren combatir. Sí: admiten las localizaciones, desde el momento en que reconocen la existencia de una zona psíquica, otra zona sensitiva y una tercera zona motriz; y pierden todo derecho á publicar y defender ideas tan pesimistas como las que parece abrigar el señor catedrático de la Escuela médica sevillana, al decir en su artículo que «en cuanto á las facultades psíquicas y sus localizaciones, estamos y *estaremos siempre completamente á oscuras*, porque al poseer algún órgano superioridad funcional, la circunstancia de no tener similares conocidas en la industria humana es suficiente á justificar nuestra ignorancia; y siendo el cerebro el tipo por excelencia de los de esta índole, no podemos abrigar la esperanza de sorprender sus especiales funciones, á menos

»que esperemos de la industria, la última maravilla, cual
»es, una máquina de pensar, que piense sus pensamientos
»por de fuera, de modo que los podamos mirar (1).»

¿Cómo se arriesga tan ilustrado doctor á hacer semejantes rotundas afirmaciones y á manifestar tan desconsoladores pesimismos? Es indudable que, llevado por el calor de la improvisación, no ha pesado bien los argumentos que invoca y las ideas que sustenta, porque, de lo contrario, hubiera pensado que tampoco ha fabricado hígados ni glándulas salivares la industria; y, sin embargo, *ni estamos ni estaremos siempre completamente á oscuras* respecto á la secreción de la bilis, á la elaboración de la glucosa y al mecanismo de la formación y expulsión de la saliva.

(Continuará.)

J. A.

Catedrático de Fisiología.

VARIEDADES CIENTÍFICAS.

EL TRANSFORMISMO Y LA PALEONTOLOGÍA.

(CONCLUSIÓN.)

Donde el transformismo es verdaderamente indispensable para comprender bien los hechos aislados que la paleontología nos revela, es en todo lo que concierne al origen del *hombre actual* y á la historia de la humanidad.

Debe hacerse justicia á los enemigos del darwinismo, reconociendo que han defendido con heroico valor, digno de mejor causa, la doctrina de la inmutabilidad. Pero donde han agotado todos sus recursos intelectuales, y todas sus fuerzas materiales; donde han quemado el último cartucho en defensa de una causa tan anticientífica cuanto ingrata, es en la cuestión concerniente al origen del hombre, que consideran como

(1) Copiado del original con puntos y comas.

sagrada é invulnerable. ¡Y con qué valor, rayano en la desesperación, han luchado en este último baluarte, donde se encerraban como postrer recurso sus creencias religiosas, políticas, científicas y sus intereses materiales! ¡Qué portentosos esfuerzos de inteligencia, qué sutilezas del ingenio y qué maravillosa flexibilidad de conciencia han puesto en juego, ya para negar ciertos hechos, ora para interpretarlos á su favor, cuando no podían negarlos, bien para desfigurar sus ideas antiguas si no veían otro remedio á su mal!

Bueno que se hagan descender los reptiles de los anfibios, los anfibios de los seres acuáticos, las aves y los mamíferos de los reptiles, el perro de otro animal de género distinto y aun ¡el elefante de un ratón! porque todo esto no afecta á la integridad del dogma y á la *dignidad del hombre*; pero suponer que éste, fabricado un día de un mísero pedazo de barro, mas fabricado á imagen y semejanza de Dios; hecho para dominar á todo lo creado y para gozar de todo lo existente; ser excepcional, dotado de un alma inmortal y de una inteligencia suprema; destinado á hacer su santo gusto, á *pecar* durante toda su vida y á gozar de la gloria eterna después, y mediante una simple absolución del más simple de los curas, descienda de un mono y tenga por ascendientes otros inmundos seres..... ¡ah! esto era y es insoportable, inadmisible, ridículo, tonto, sacrílego..... y digno de todos los tormentos de la Inquisición y de la hoguera.

Y sin embargo, la doctrina de la descendencia se impone hasta el extremo de haberla ya aceptado como buena, con más ó menos restricciones y distingos, hombres eminentes de ideas ortodoxas indiscutibles, que, procediendo con recto criterio, han visto que la intransigencia en este asunto sólo daría como resultado ciertísimo, á no muy larga fecha, un completo fracaso y un descrédito derrumbador para sus doctrinas.

¡El hombre hecho á semejanza de Dios! ¡Qué sacrilegio ó qué sarcasmo! Nada diré de las imperfecciones, miserias, vicios y anomalías fisiológicas, morfológicas, psíquicas y morales del actual hombre civilizado, porque hablar de ellas sería ofender la ilustración y espíritu observador de mis

lectores, que se reirán grandemente de quien intente sostener que son imagen y semejanza de Dios los diversos *tipos* que se hallan en nuestra sociedad. Pero, haciendo caso omiso de esto, ¿cabe en ningún cerebro sano y medianamente organizado negar la existencia del hombre primitivo, del hombre salvaje, de ayer y de hoy, y habrá quien se atreva á compararlo con la divinidad?

Fijémonos en una particularidad cualquiera de cuantas hacen referencia á la historia de la humanidad: por ejemplo, en lo que atañe á las uniones sexuales. En los más remotos tiempos que alcanza á estudiar el hombre actual con auxilio de textos escritos, de inscripciones jeroglíficas, de otros mil y mil ingeniosísimos medios, incluso la comparación científica, basada en la analogía de caracteres morfo-fisiológicos de algunas tribus actualmente vivas con las ya desaparecidas hace miles de siglos, no existían más vínculos de sexualidad que los establecidos por el capricho ó por la fuerza, pues todos los hombres, cualesquiera que fuesen su estado y condiciones, tenían derecho á todas las mujeres. (¡Buena comparación puede hacerse entre estos hombres y el Dios de moralidad y justicia que adoramos hoy!) En las sociedades humanas que suceden á las más primitivas, la *promiscuidad* es sustituida por el *Hetaírismo* (*Jus-primæ noctis*; derecho de pernada; prostitución sacra; desfloración sacra; desfloración común con derecho de prelibación) en virtud del cual el jefe, sacerdote, guerrero ó hombre superior de la tribu, tienen el derecho de gozar por tiempo variable á las jóvenes, que después pasan á ser patrimonio común de todos (con excepción de pueblos en que el más fuerte ó más ágil se apodera de la virgen, que conserva para sí solo por tiempo determinado). El hetaírismo es reemplazado por la *Presta*, en tiempos que dan derecho á cada hombre para elegir una mujer especial y propia (con ó sin intervención del derecho de *prima desfloración*); pero también á prestarla ó alquilarla á sus conocidos, amigos ó compradores. Con lo anterior puede coincidir el incesto, palabra y concepto que aún no se conocían, pues los padres, hijos y hermanos usaban, y aun abusaban, de las gracias de sus hijas, madres y hermanas; y después viene el *matrimonio* á tiempo

limitado (al cual parece tenderse hoy con la ley del divorcio) mediante el cual la mujer (pues el hombre era libre) sólo se compromete y tiene obligación de ser fiel á un solo hombre por tiempo determinado y fijado de antemano.

Sería larga y penosa tarea la de investigar el origen que han tenido la *poliandria* (una mujer para muchos hombres: padre y hermanos; hermanos solos ó asociados), los *matrimonios por cambio y venta*, las uniones sexuales *por servidumbre*, el *matrimonio por captura*, la *poligamia primitiva*, la *poligamia con mujer legítima y concubinas ó esclavas*, la *poligamia restringida*, el *concubinato*, la *prostitución libre*, la *prostitución reglamentada*, el *matrimonio único é indisoluble*, etc., etc.; pero véase si cualesquiera de estas fases sexuales del ser humano puede compararse al concepto que tenemos formado de la *divinidad*.

Dejemos ya este asunto y pasemos á examinar brevemente la moral de nuestros antepasados, que desgraciadamente sigue siendo la de algunos de nuestros contemporáneos. Según Mr. Letourneau, puede ser clasificada en *moral bestial*, *moral salvaje*, *moral bárbara*, *moral industrial ó mercantil*, *moral metafísica*, *moral utilitaria y moral religiosa*. ¿Se hacen solidarios ó responsables los enemigos del transformismo de las ideas de todos nuestros antepasados y de no pocos contemporáneos, que estimaban (y estiman) lógico, natural, no punible y aun meritorio robar la hacienda y mujer agenadas, herir, matar, asesinar y aun comerse á sus semejantes? Si el hombre se hizo á semejanza de *Dios*, ó hemos cambiado de dioses, ó el de hoy debe ver con buenos ojos lo que con buenos ojos vió ayer!

La realidad se impone y nos hace aceptar como bueno uno de los dos términos del siguiente dilema: O el hombre primitivo y muchos de los actuales han derivado de otros seres inferiores, ó la divinidad es un mito, una irrisión, una farsa indigna.

Que elijan los adversarios del transformismo.

V. L.

SECCIÓN EXTRANJERA.

LAS TELARAÑAS COMO CAUSA DEL TÉTANOS.—El uso de aplicar telarañas sobre las soluciones de continuidad con objeto de cohibir la hemorragia, puede dar lugar á serias complicaciones morbosas. Filippi refiere dos casos de infección tetánica originada por la aplicación de semejante remedio hemostático, á consecuencia de que el gérmen del tétanos, abundantísimo en algunos terrenos, puede depositarse con el polvo en partes vecinas del suelo, así como en las paredes. Las experiencias realizadas por Tamassia con telarañas recogidas en diferentes localidades y que depositó bajo la piel de varios conejos, han comprobado el proceso infeccioso.

* * *

TIMPANITIS Ó NEUMATOSIS DE LAS BOLSAS GUTURALES.—Thomassent, catedrático de clínica en la Escuela Veterinaria de Utrecht, ha tenido ocasión de observar la afección enunciada en un potro de seis meses, que presentaba tumefacción muy pronunciada en ambas regiones parotídeas, elástica á la presión, y que á la percusión en toda su extensión daba un sonido timpánico. De vez en cuando, y más particularmente al masticar el animal con alguna avidez, dejaba oír un ruido especial bastante pronunciado. Echado sobre el suelo el paciente, Thomassent perforó con el trócar Charlier la parte media de la bolsa gutural izquierda, y al retirar el punzón al aire, salió con fuerza por la cánula; desapareciendo completamente la hinchazón del mencionado reservatorio, que vuelve de nuevo á tumefactarse, en menos de cinco minutos, al retirar la cánula. Con objeto de poder explorar la bolsa gutural para conocer el estado de la mucosa, el distinguido catedrático practicó en aquella una incisión, por la cual introdujo el dedo índice de su mano izquierda; la citada mucosa nada anormal presentaba. Con una sonda de acero encontró el orificio que se hallaba fuera del alcance del dedo: impulsada la sonda hasta la cavidad faríngea, á fin de que sirviera de guía á un herniotorno, practicó una incisión para dilatar dicha abertura de comunicación que dió lugar á una insignificante hemorra-

gia. Al siguiente día se formó un infarto considerable, y en los consecutivos una abundante secreción moco-purulenta obligó á Thomassent á ejecutar una segunda abertura en la parte más declive de la bolsa en la que dejó colocado un tubo de desagüe.

La irrigación de la bolsa gutural, que al principio presentaba algunos inconvenientes, se pudo después practicar con facilidad, tres veces al día, con una solución al 3 por 100 de ácido bórico. La materia segregada fué paulatinamente perdiendo su carácter purulento, desapareciendo á las tres semanas de haber verificado la operación, y una vez cicatrizada la herida de la piel, la bolsa gutural izquierda recuperó su estado normal; en cambio la derecha nada había perdido de su volumen patológico, por cuyo motivo á los pocos días Thomassent realizó en ella la misma operación, lavando la herida con una solución de sublimado corrosivo, y haciendo en el reservatorio membranoso dos suturas para impedir la entrada del aire. Las citadas maniobras quirúrgicas fueron coronadas del éxito más feliz, pues el animal curó de un modo radical.

UN ENORME NEOPLASMA.—El veterinario italiano Ajolfi Pietro, ha tenido ocasión de operar un tumor grande, sarcomatoso, existente en las márgenes del ano, observado en un potro en mal estado de carnes, y por esta razón aún no castrado: tumor voluminoso, de color rojo oscuro. Este neoplasma daba de un mes próximamente, y en su principio presentó el volumen de una manzana regular. Habiendo sido ineficaz el tratamiento farmacológico empleado para hacer desaparecer dicho neoplasma, Ajolfi Pietro recurrió á la operación. La extirpación se llevó á cabo con facilidad y presentándose tan sólo una ligera hemorragia que fué cohibida sin gran trabajo. El animal operado curó en breve tiempo. El mencionado colega manifiesta que éste es el undécimo caso que se le ha presentado en su practicado profesional de siete lustros, obteniendo siempre igual resultado satisfactorio de la práctica de la operación.

COYA.

ÍNDICE ALFABÉTICO.

	Páginas.
A nuestros suscriptores..	337
Aborto epizoótico..	26
Acción tóxica de la cumarina..	365
Idem de la morfina.	11
Idem de los fríos..	75
Idem tóxica del helecho.	171
Acciones vaso-motoras. 133, 147, 165, 183, 227, 275, 293, 309, 321 y 353	
Acetato de pilocarpina.	366
Acido iódico.	92
Idem datúrico..	31
Acta de la sesión celebrada en Córdoba.	178 y 193
Idem en Madrid.	209
Idem en Santiago.	181
Actinomicosis.	10 y 143
Acuerdo (Un).	250
Advertencias.	271 y 288
Agricultura.	4
Análisis espectroscópico.	144
Anatomía comparada.	273
Antídoto.	339
Antipirina.	30
Anuncio de matrícula.	223
Aplicaciones del lysol.	255, 260 y 285
Arterias.	165 y 185
Asepsia.	13
Asimetría del cráneo.	107
Bacteriología.	17, 35, 49, 68 y 84
Baños.	20
Bronquitis.	21

	Páginas.
Caballerizas.	187
Caballo fenómeno.	63
Calambre.	281, 297, 311 y 330
Capilares.	168 y 185
Carrera de Veterinaria (La).	145 y 161
Carbunco bacteridiano.	70
Centenario.	79 y 268
Centros cerebrales motores.	3
Idem vaso-motores.	275 y 276
Idem íd. encefálicos.	309
Idem íd. de la médula.	294
Cerebrina.	31
Cirugía práctica.	42
Cocaina.	175
Cólera del cerdo.	86
Idem de las gallinas.	86
Coloración de los microbios.	70
Idem doble.	51
Concurso hípico.	368
Conservación del virus perineumónico.	25
Congreso de higiene.	204
Congreso.	300
Consumo de carnes envenenadas.	350
Contra el vómito.	206
Contribución al estudio de la epilepsia.	315, 327, 346 y 364
Composición para conservar la elasticidad del casco.	47
Creolina.	15
Cresisol.	14
Cuatro palabras acerca de los virus.	325
Cuestionario.	122
Cultivo de la remolacha.	5
Idem de la zanahoria.	6
Decoloración.	51
Deducciones clínicas de la temperatura local.	342
Diagnóstico de la tuberculosis.	174
Doctor en zoiatría.	108

	Páginas.
Ejercicio (El) en los animales.	39, 52, 71, 87
Epizootia de actinomicosis.	62
Error de diagnóstico.	173
Esencia de trementina en la influenza.	60
Esquileo.	101, 120, 136
Enfermedad (Otra).	13
Euforina.	159
Envenenamiento por el nitrato de sosa.	350
Experiencias con caballos desherrados.	63
 Farmacología y terapéutica.	216
Fiebre amarilla (su transmisión).	207
Fisiología aplicada.	115
Idem experimental.	1, 289 y 305
Fractura.	265
 Gestación supermúltiple.	79
Glicerina.	30 y 361
 Hernia umbilical.	173
Hidroclorato de pilocarpina.	27
Hidrofobia en la India.	60
Hipótesis de un centro vaso-motor único.	322
Historia de las acciones vaso-motoras.	147
Hypnal.	216
 Idiosincrasia.	77
¿Ignorancia ó envidia?	94
Influenza.	356
Inoculación de la linfa de Koch	27
Investigaciones microbiológicas	17
Idem sobre el virus tetánico.	219
Inyecciones traqueales	15
 Jabón al ictiol	15
 Koch (acción curativa de la tuberculina de).	192

	Páginas.
Leche venenosa	351
Limpieza.	153
Líquidos colorantes.	18 y 35
Idem decolorantes.	37
Localizaciones cerebrales.	1
Localizaciones cerebrales (Las).	369
Luz eléctrica como analgésico.	32
Lysol	255, 260 y 285
Más sobre la linfa de Koch.	31
Mecánica animal.	7 y 57
Metalización de las preparaciones anatómicas	14
Meteorismo	143
Microbio del tétano	13
Muermo	71
Muermo y lamparones tratados con linfa Koch	61
Muerte por la anestesia	42
Necrología	320
Neuralgia braquial	366
Nota clínica.	265
Notas agrícolas.	5
Nuez vómica	61
Observación de los microbios sin coloración	49
Opiniones sobre la eserina	107
Origen del hombre actual.	124, 139 y 373
Id. de los nervios vasculares	227
Otro Koch	240
Oxido rojo de mercurio en la sarna	47
Parálisis cardíaca	23
Patología.	281, 297, 311 y 330
Idem quirúrgica.	23
Petrificación de los cadáveres	79
Pilocarpina	93, 160
Pioctanina	59

	Páginas.
Piridina	31
Pneumonía	84
Problemas de la higiene.	20, 39, 52, 71, 87, 101, 120, 136, 153, 169, 187, 199, 236 y 252
Procedimientos de coloración	50
Procedimientos para montar las preparaciones.	68
Procesos congestivos.	257 y 333
Profesional	177
Idem y científico.	225 y 241
Proyecto	65, 81 y 113
Pus.	86
¿Rabia paralítica?	118
Reconocimiento de los toros de lidia.	97
Rectificación	127
Idem de un error..	196
Resultado de las inyecciones de Koch	33
Retinol	31
Salipirina	46
Secreción salivar	289
Septicemia	85
Sesión en la Escuela de Córdoba.	130
Solución de sublimado	191
Sucedáneo de la antipirina.	240
Sulfato de eserina.	109
Sulfuro de carbono.	257 y 333
Supresión de escuela	368
Tártaro estibiado	174
Tejido nervioso	183
Teoría de la inervación respiratoria	115
Terapéutica	279
Tétanos	279
Idem traumáticos..	359
Tocología.	232
Transformismo.	156

	Páginas.
Transfusión de la sangre	76
Trasmisión del afta epizoótica.	92 y 349
Tratamiento de la anasarcia.	281
Idem del arestín.	29
Idem de la influenza..	78
Idem del tifus..	47
Idem de la tuberculosis..	280
Tuberculosis difusa	191
Idem en el perro.	12
Tulipina	15
Usos de la cocaína.	204
Variedades científicas.	124, 139 y 157
Vaso-motores de los miembros abdominales	231
Idem íd. torácicos.	231
Idem de la cabeza.	232
Idem de las vísceras..	232
Venas.	167 y 185
Veterinaria militar	44, 55, 79 y 142
Viruela del ganado vacuno	93
Vivisecciones en los diversos aparatos orgánicos.	307, 308
	y 309
Zootecnia.	89 y 104